



... en la diplomacia, en la banca y en el comercio.
 ... de la República. El Sr. Próspero Díaz a quien acompañaban el Sr. Minis-
 ... de la Federación. El Sr. ... y el Sr. Comandante Militar.
 ... de la Federación. El Sr. ... y el Sr. Comandante Militar.
 ... de la Federación. El Sr. ... y el Sr. Comandante Militar.

**Illmo. y Rmo. Sr. Dr. D.
 Próspero M^a Alarcón y Sánchez de la Barquera.**

Dignísimo Arzobispo Reinante.

COMO sacerdote y subalterno del Illmo. Sr. Alarcón, me encontraba embar-
 gado un por verdadero conflicto: porque al hacer su biografía ó callaba las
 virtudes que adornaban al sábio y prudente Prelado, con mengua de la justicia, ó
 me exponía á que su puntual relato fuera tomado por una servil adulación, atento
 lo antes dicho; pero de esta confusión vino á sacarme un estimable amigo mío,
 que presintiendo los sentimientos con que yo luchaba, me indicó el deseo que te-
 nía de escribir la biografía de nuestro reinante Pastor. Gustoso accedí á esa pre-
 tensión, y en tal virtud cedo la pluma al estudioso literato, que por sus ideas
 políticas no puede jamás hacerse sospechoso de parcialidad.—*J. T. Basurto.*

... * * *

No debe juzgarse á los hombres por las ideas políticas, sociales y religiosas
 que profesen, sino por sus actos con relación á la sociedad en que viven. Así,
 pues, el individuo que por sus propios esfuerzos llega á un elevado puesto y en
 él no solamente cumple con exceso las funciones de su cometido, sino que se
 complace en llenar sus deberes como buen ciudadano y digno patriota, es acree-
 dor al respeto de sus contemporáneos y á las bendiciones de la posteridad.

Esto acoitece con el Illmo. Sr. Dr. D. Próspero María Alarcón y Sánchez
 de la Barquera, según lo comprobaremos en las presentes páginas y por esto
 también sentimos satisfacción al ser aceptados nuestros modestos servicios para
 la nota biográfica del respetable Prelado.



Excmo. Sr. Dr. D. Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera.

Nació el 29 de Julio de 1827 en la Ciudad de Lerma, Distrito del mismo nombre. Estado de México; 35º Arzobispo de esta Santa Iglesia Metropolitana de México, consagrado el día 7 de Febrero de 1892. Gran Cruz de Isabel la Católica. El 12 de Octubre de 1895 coronó por delegación Pontificia á la Santísima Virgen de Guadalupe en su Santuario del Tepeyac. Por concesión Pontificia erigió la Universidad Mexicana el día 30 de Abril de 1896. Convocó y presidió el 5º Concilio Mexicano, que comenzó el día 23 de Agosto de 1896 y concluyó el 1º de Noviembre del mismo año. Asistió al Concilio Plenario Americano habido en Roma el año de 1899 en el Colegio Pio Latino Americano, cuya primera Sesión tuvo lugar el día 28 de Mayo, fiesta de la Santísima Trinidad y concluyó el 9 de Julio del mismo año. Restableció las Conferencias Eclesiásticas, teniendo lugar la primera el 15 de Mayo de 1901.

La ciudad de Lerma, cabecera del Distrito que lleva su mismo nombre en el Estado de México, meció la cuna del Sr. Alarcón, siendo progenitores de éste el Sr. D. Francisco Alarcón y la Sra. Doña Magdalena Sánchez de la Barquera. Ambos cónyuges fueron pobres, pero dotados de acrisolada virtud y de celo excepcional por la educación de sus hijos. Así es que, apesar de que el Sr. D. Francisco sólo contaba con su sueldo como empleado en la referida ciudad, la educación del Sr. Alarcón se hubiera realizado con más desahogo, si la muerte de aquél no hubiera tenido lugar, cuando apenas el niño Próspero atravesaba la infancia. Este golpe terrible bajo todos conceptos, parecía mortal, tratándose del porvenir de nuestro biografiado, que de pronto no parecía contar con más abrigo que el que pudiera prestarle en su viudedad la santa mujer á quien debió la vida. Sin embargo, la Providencia que nunca desampara á la verdadera virtud, hizo que tanto la señora como el niño, fueran recogidos por el Sr. D. Juan Lechuga, hermano político de aquélla y que también desempeñaba un empleo público en la ciudad de Lerma.

Por correcto que haya sido el trato del Sr. Lechuga para con la viuda y el huérfano, amargas deben haber sido la infancia y la niñez del Sr. Alarcón, comiendo el pan de la dádiva y creciendo bajo la influencia de extraña autoridad.

Poco tiempo después de los acontecimientos referidos, el Sr. Lechuga fué nombrado Administrador de Rentas de Calimaya en el referido Estado de México, á cuya población se trasladó la familia y donde pasó el Sr. Alarcón los años de su infancia dando principio á su instrucción primaria.

Allí esperaban nuevos días de amargura al niño huérfano, debidos al fallecimiento del Sr. Lechuga que dejó á dos familias en la indigencia. Tampoco esta vez faltó la Providencia: el sabio cuanto virtuoso Bachiller D. Guillermo Sánchez de la Barquera, cura á la sazón de Querétaro y tío materno de aquél, recogió á las dos familias y con evangélica filantropía se consagró á la educación, no solamente del Sr. Alarcón, sino de los hijos del finado Sr. Lechuga, que más tarde ocuparon importantísimos puestos en el Estado de su residencia.

El Sr. Sánchez de la Barquera, pasó del curato de Querétaro al de Tulancingo y allí el joven D. Próspero terminó su educación primaria, con tal beneplácito de sus directores, que desde luego se dispuso que pasara á esta Capital á comenzar sus estudios superiores en el Seminario Conciliar, donde en efecto cursó algunos meses la cátedra de mínimos; pero como el Sr. Alarcón, revelara desde luego un talento nada vulgar y una aplicación extraordinaria, su protector, comprendiendo que los estudios en el Seminario son más dilatados y que podía su protegido hacer más rápidos progresos bajo dirección particular, dispuso que éste volviese á Tulancingo, y allí continuó sus cursos de latinidad con el sabio gramático é inolvidable maestro, Presbítero D. Nicolás García de San Vicente.

Diez y seis años contaba el Sr. Alarcón, cuando después de concluir el referido curso á toda satisfacción de su eminente maestro, volvió al Seminario Conciliar de México, para comenzar su curso de filosofía, como de facto lo comenzó el año de 1844, bajo la dirección del entonces Bachiller en sagrada teología, y más tarde Obispo de Tulancingo D. Agustín de Jesús Torres y Hernández, varón sapientísimo y sacerdote de inmaculada virtud.

En esta época, se notó en el aplicado estudiante, un cambio de carácter tan completo, como el que muchos años antes se advirtiera en el Illmo. Dr. Juan de

Palafox y Mendoza, pues que, de niño alegre, comunicativo y hasta bromista, tornóse en joven circunspecto y aún que afable, parco en sus conversaciones y aún en sus correspondencias epistolares.

Por supuesto, que no por este cambio de carácter, dejó el Sr. Alarcón de cultivar estrechamente la amistad de personas tan distinguidas como D. Manuel Romero Rubio, D. Manuel Saavedra, D. Ismael A. Jiménez, D. Manuel Andrade y otros muchos que han ocupado puestos prominentes en la Iglesia, en la política y en las ciencias; amistad que correctamente cultivó con sus amigos y contemporáneos, mientras vivieron.

Que la carrera literaria del Illmo. Sr. Alarcón fué brillantísima y que durante ella se supo conquistar la estimación de maestros y condiscípulos, lo comprueban los siguientes hechos:

Al concluir sus estudios de filosofía, sustentó el acto público de todo el curso en la Nacional y Pontificia Universidad; debiéndose advertir que esta clase de solemnidades literarias no eran frecuentes y si muy escogidas las personas que en ellas tomaban parte.

En Octubre del año 1846 comenzó el Sr. Alarcón á estudiar teología y en 1848 sustentó el acto menor de esa materia, obteniendo el premio pecuniario que se aplicaba al competidor que más se distinguía entre sus condiscípulos.

En 1850 sostuvo el acto mayor de Sagrada Teología, alcanzando un triunfo tan completo que se le aplicó el primer premio, obteniendo además la donación pecuniaria destinada á esa clase de actos.

En el año de 1851 el ya sabio cursante, obtuvo por oposición, la beca de honor en teología, después de haber sustentado con éxito brillantísimo los actos literarios prescritos por los estatutos.

Habiendo concluido sus estudios, con la lucidez que dejamos marcada y resuelto á abrazar el estado eclesiástico, necesitaba para esto un título de capellanía, patrimonio ó administración y como á la vez se encontrara vacante una de las capellanías fundadas por el Illmo. Sr. Vizarrón, las que solo podían obtenerse mediante oposición, el Sr. Alarcón se opuso desde luego á ella, obteniéndola por unanimidad de votos.

Como resultado de este último triunfo, se ordenó de subdiácono el año de 1853; en el siguiente de 1854, recibió las órdenes del diaconado y por fin á mediados de Marzo de 1855 fué ordenado de Presbítero por el Illmo. Sr. D. Lázaro de la Garza, cantando su primera misa en la Parroquia de San José de la ciudad de México, el día 19 del referido mes y año.

En este acto, que revistió la mayor solemnidad, fueron sus padrinos de altar los Sres. Dres. D. Juan García Quintana y D. Agustín Carpena, canónigo, éste de la Colegiata de Guadalupe, de la que fué abad y más tarde nombrado Obispo in partibus infidelium. De manos, lo fueron los Sres. D. Manuel y D. José María Agueda, discípulo el segundo del Sr. Alarcón y personas que por su notable talento, basta erudición, así como por su bellissimo carácter y genial modestia, se han captado el respeto y estimación de cuantas personas los tratan.

En el año de 1856 y precediendo los actos literarios de reglamento, obtuvo el grado de Licenciado y el de Doctor en Sagrada Teología, en la Nacional y Pontificia Universidad.

Tras una carrera tan honrosa como la que á grandes rasgos acabamos de narrar, natural fué que desde luego el Sr. Alarcón ocupara puestos distinguidos; y en efecto, el mismo año de 1856, el Illmo. Sr. D. Lázaro de la Garza y Ballesteros, Arzobispo de México, lo nombró cura de la parroquia de Señora Santa Ana, en la ciudad de Querétaro.

A este respecto el Sr. Díaz González, uno de los biógrafos de nuestro actual Prelado dice lo siguiente:

«Muy pocos ó quizá ninguno, exceptuando al Sr. Alarcón, fueron ascendidos en tiempo del Sr. Garza á la dignidad de curas á los cuantos meses de haber recibido la sagrada orden del presbiterado, lo cual prueba que un Prelado tan rígido como el Sr. Garza, tenía la conciencia firmísima de la virtud y merecimientos del Sr. Alarcón.

Nosotros, en el lugar correspondiente, volveremos á decir algo respecto de la conducta del Sr. Alarcón, desde esta época.

Dos años, poco más ó menos, contaba sirviendo el curato referido, cuando se expidió la convocatoria para la oposición á la Magistral de la Colegiata de Guadalupe, y el Sr. Alarcón se presentó como opositor en competencia con el Sr. Dr. Cordero, á quien se le otorgó la canongía, no porque manifestara mayor suma de inteligencia ó sabiduría que el primero, sino en razón de sus servicios y antigüedad. Pero en vista de las circunstancias que concurrían en el Sr. Alarcón y de sus cualidades demostradas en la oposición, fué premiado con una prebenda en la misma Colegiata, ocupando ese puesto ocho años, durante los cuales supo conquistarse con su discreción y natural modestia, el respeto y la estimación de todos sus compañeros de coro.

Mas la Sagrada Mitra comprendiendo que debía utilizar muy de cerca el talento y circunspección del canónigo Guadalupano, lo nombró prebendado del Cabildo Metropolitano, en cuya Corporación fué ascendiendo, desde el año de 1868, á las dignidades de canónigo Maestre-escuelas, Arcediano y Deán, que es lo más elevado del Cabildo eclesiástico.

Veinticuatro años de pertenecer á éste, contaba el Sr. Alarcón, cuando falleció el nunca bien sentido Pastor D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, quedando en triste viudedad la Iglesia de México, durante la cual y desde el momento en que falleció el Sr. Labastida, previo la designación respectiva por unanimidad de votos gobernó la Mitra como vicario Capitular el Sr. Alarcón.

Muchos fueron los presagios, diversas las opiniones acerca de la persona que sería designada para ocupar la Sede Archiepiscopal de México; no habiendo sido pocas las que se fijaron en el Sr. Alarcón, asegurando que sería el electo; fundando su afirmación en los antecedentes, méritos y sabiduría de aquél.

Y en efecto, el día 17 de Diciembre de 1891 se recibió en esta capital un cablegrama del Eminentísimo Cardenal Rampolla, anunciando el nombramiento del Sr. Alarcón para Arzobispo de México y á fines de Enero de 1892 llegaron las bulas y el palio correspondientes.

Desde luego se hicieron los preparativos para una solemnidad, por muchos años no vista en México, disponiéndose que la consagración tuviera lugar, como lo tuvo, el día 7 de Febrero de 1892.

Daremos una idea, aunque vaga, de esta gran función religiosa que difícilmente olvidarán las personas que la presenciaron.